

Lokarri akordioaren eta kontsultaren aldeko herritarren Sarearen aldizkaria  
Revista on-line de la Red ciudadana por el acuerdo y la consulta Lokarri

# H@ritu

## 38 - avance

2011ko iraila

### Carlos Martín Beristain

Especialista en cuestiones de víctimas y  
reconstrucción del tejido social

“Cuando las condiciones políticas cambian hay que tener creatividad y dar nuevos pasos, y no limitarse a los que se ha ido haciendo en el pasado”.

# Carlos Martín Beristain

## especialista en cuestiones de víctimas y reconstrucción del tejido social

Gran experto en la reconstrucción del tejido social con personas, organizaciones y comunidades en países como Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Brasil, Perú o Ecuador, Carlos Martín Beristain asegura que para acometer ese trabajo debemos distanciarnos del discurso de impotencia y resignación que en el caso vasco ha estado arraigado durante años. Insiste en que hay que salirse del marco establecido por la polarización y la politización y buscar vías alternas, con mayor perspectiva ahora que “asistimos a un escenario que nos permite emprender proyectos que durante tiempo han sido más difíciles de abordar”.

**H@ritu:** En este nuevo contexto de mayor distensión y normalización política, ausencia de atentados de ETA y desmarque de todo tipo de violencias por parte de la Izquierda Abertzale, comienzan a escucharse voces que abogan por comenzar a trabajar los cimientos de la reconciliación. ¿Es el momento de empezar a hablar de reconciliación?

**Carlos Martín Beristain:** En primer lugar, más que de reconciliación, prefiero hablar de reconstrucción del tejido social, porque reconciliación es una palabra que tiene diferentes significados. ¿Reconciliación entre quiénes? Puede ocasionar malentendidos y, como vivimos en una sociedad que se muestra hipersensible ante el uso de algunos conceptos o ideas, creo conveniente matizar los conceptos para aclarar sobre qué estamos hablando. Hay ciertos significados en relación a la reconciliación que pueden ser positivos. Por ejemplo, reconciliación en el sentido en que la gente pueda vivir sin

miedo, en que haya un espacio de participación política para todos y en que se generen unas bases sociales para la convivencia basada en el respeto a los derechos humanos. Reconciliación en el sentido de una capacidad de discusión con los otros, con quienes mantienen diferentes políticas.

En un país como el nuestro, que ha sufrido muchos pánicos morales y gran temor y dificultad para poder hablar sobre determinados temas, es crucial desarrollar una capacidad de debate sobre problemas sociales y políticos sobre la base del respeto. Sin embargo, reconciliación en términos de víctima-perpetrador, por cuanto sabemos de la experiencia de la mayor parte de los países y situaciones, aunque sea un fenómeno que pueda darse en algunos casos, en general, no es el modelo en el que tiene que verse un proceso social más amplio. Se trata más bien de una reconstrucción de las relaciones sociales que posibilite rescatar unas formas de

convivencia colectivas basadas en el respeto a los derechos humanos. Considero que estamos en un momento en el que es importante dar pasos en ese sentido. Y es que, a menudo, se plantea el interrogante de ¿cuándo empezar a trabajar este tipo de cuestiones? Nunca es el tiempo de, porque nunca se dan las condiciones óptimas para desarrollar los procesos, pero hay que ir preparándolos. Hay problemas que han estado enquistados durante mucho tiempo y es necesario dar pasos en torno a ellos. Se necesita un reconocimiento plural del sufrimiento, de las distintas violaciones de derechos humanos que se han dado en este país, sin que eso signifique que cada cual lo vea como un ataque a su propia identidad, a su propia ideología. Es necesaria una base común de reconocimiento al respeto a los derechos humanos. Se requiere un momento de distensión política, de no amenaza, de no violencia, porque en un contexto de violencia esos pasos no se pueden dar.

“En este país hay una especie de retórica que lanza el mensaje de que aquí no se puede hacer nada, de que es muy complicado, y no es cierto.”



*Carlos Martín Beristain participó como ponente en el "Txialdia-Encerrados" organizado por Lokarri en Iruñea - Junio 2009*

---

“Nunca es el tiempo de, porque nunca se dan las condiciones óptimas para desarrollar los procesos, pero hay que ir preparándolos”

---

**H@ritu:** ¿Es imprescindible el cese la amenaza de violencia para comenzar a dar pasos en la reconstrucción del tejido social?

**Carlos Martín Beristain:** Hay algunas cosas que hay que ir preparando y otras que necesitarán su tiempo. Como digo, algunas hay que ir preparándolas porque si no, nunca van a llegar. [Esa idea de que hay que esperar hasta que el conflicto madure o la situación termine para empezar a dar pasos es bastante distorsionada.](#) Al menos, en la mayor parte de los países en los que he trabajado ha habido que empezar a trabajar varias cuestiones incluso en momentos de agudización de la violencia. De todas maneras, esto no significa justificar situaciones y decir: no pasa nada porque haya situaciones de violencia. Se requieren ciertas condiciones para poder dar determinados pasos y cuando la gente está amenazada, o cuando no tiene capacidad de expresión política, es muy difícil tan siquiera abrir un espacio de diálogo en torno a algunos temas concretos. Esas condiciones, en los últimos tiempos en el caso del País Vasco, han mejorado mucho y, en la actualidad, nos hallamos con un horizonte de finalización de la violencia armada de ETA y ojalá también de las formas de exclusión política que se han producido. Asistimos a un escenario más positivo que nos permite emprender proyectos que durante tiempo han sido más difíciles de abordar.

**H@ritu:** ¿Dentro de la historia del conflicto vasco, estamos en el momento más óptimo para ello?

**Carlos Martín Beristain:** Es el momento en el que estamos. Hubo mejores momentos

que se podían haber aprovechado para hacer las cosas de otra manera, pero no se hizo. Es el momento en el que estamos, el que tenemos entre las manos. Si existe una reflexión en Batasuna sobre la no justificación de la violencia y las violaciones de derechos humanos, es un elemento clave. Si hay un distanciamiento de ETA y de sus acciones, es también un elemento clave. Si hay un espacio de participación política para todos, incluida la Izquierda Abertzale, tenemos otro un elemento clave. Y si hay una distensión entre las fuerzas políticas, también. Creo que en la actualidad esas condiciones no es que solamente se estén dando con mayor intensidad -estos escenarios se han repetido cíclicamente-, sino que además parece que se está produciendo más reflexión, y también más cansancio... También hay factores subjetivos que llevan a que todos estemos convencidos de que se vislumbra un escenario de fin. Por ello, es importante dirigir la energía y las ideas a este escenario para desarrollar un proceso diferente. Porque [los procesos no se dan motivados por el paso del tiempo. Se desarrollan si hay energía, creatividad y audacia por parte de diferentes actores políticos, de movimientos sociales...](#) para poner sobre la mesa elementos que ayuden a empujar en una dirección positiva esa reconstrucción de las relaciones que han sido fracturadas en el tejido social dentro del País Vasco.

**H@ritu:** ¿Que elementos faltan para esa reconstrucción?

**Carlos Martín Beristain:** Se necesita un mayor distanciamiento de la violencia por parte de la Izquierda Abertzale y hay que elaborar una revisión crítica del pasado pero no solamente para que forme parte de la

historia, sino también para que haya un aprendizaje con el fin de llevar a cabo una política diferente. Eso es una asignatura pendiente del mundo de Batasuna en general. Hay que dar pasos para el reconocimiento de la violencia que ha existido, de las víctimas. Por parte del mundo de la política española y la política vasca tampoco han sido sensibles y no han reconocido los casos de tortura que se han perpetrado en este país. Tampoco ha habido reconocimiento de muchas víctimas de la violencia cometida por agentes del Estado que han sufrido, que han sido asesinadas en los tiempos de la Transición, en los años setenta y ochenta. Y ha habido situaciones de impunidad que han permanecido durante mucho tiempo después. Tiene que haber reconocimiento de esos sucesos, sin que ello suponga equilibrar el dolor o hacer comparaciones que traten de balancear.

**H@ritu:** ¿No es necesario equilibrar la balanza y equiparar el dolor de todas las víctimas?

**Carlos Martín Beristain:** Son dos cosas diferentes. Una cosa es equiparar en el sentido de que todas las víctimas tengan los mismos derechos. El mismo derecho al reconocimiento del sufrimiento, derecho a la reparación, verdad y justicia. Ese es el piso común que nos permite entendernos, porque si no contamos con los mismos criterios para el mismo tipo de violaciones de derechos humanos o de formas de violencia, obviamente, se quiebra el consenso mínimo que posibilita el entendimiento. Otra cosa es que eso signifique igualar los mecanismos de victimización, que las causas o los mecanismos que han hecho posible la violencia sean todos iguales y se diga que

todo el mundo ha sido violento o todo el mundo ha hecho lo mismo. Entrar en ese tipo de análisis es un terreno más difícil. El terreno en el que se debe adoptar un consenso, y hay que apostar por él, es el del reconocimiento plural de las víctimas. Me estoy refiriendo a lo mismo que hizo Desmond Tutú en la Comisión de la Verdad en Sudáfrica: la igualación moral del sufrimiento, que consiste en mostrar una empatía compartida hacia todas las víctimas y sus personas allegadas. Lo que no significa, sin embargo, la igualación de todos los procesos políticos, las causas o los victimarios, ni afirmar que todo es igual. Sobre este tema ha existido mucho debate. Vivimos en una sociedad muy polarizada en la que cualquier cosa que digas puede ser utilizada en tu contra inmediatamente, porque puede ser vista por “la otra parte” como un intento de justificación de ciertas cuestiones. En este sentido, hay que mencionar lo que yo llamo “memoria defensiva”. Una memoria muy ligada a nuestra identidad a través de la cual reconocemos los aspectos positivos de la gente o el sector con el que nos identificamos y empatizamos y, por contra, tendemos a ver todo lo negativo del otro, a minimizar, justificar o ningunear el dolor y los muertos de esos otros con los que no nos identificamos. Este es un elemento muy negativo y en el caso del País Vasco debe cambiar. **Tiene que haber una apertura, tiene que haber gente capaz de transmitir empatía. Ya ha habido algunas experiencias públicas y otras privadas de gente que ha mostrado que es capaz de pasar al otro lado, y se debe seguir por esa vía. Es difícil, pero hay más experiencias de las que se conocen públicamente.** También hay muchas dificultades, debido al contexto político, para poder llevar a cabo esas iniciativas.

**H@ritu:** ¿Qué dificultades son esas?

**Carlos Martín Beristain:** Una de ellas es la existencia de ETA y el riesgo de atentados. Todo apunta a que no los habrá y ojalá sea así, pero no está garantizado. Otra es la historia que se ha construido durante todos estos años y que ha llevado a que haya memorias muy centradas en la propia experiencia, en el grupo de referencia, muy poco abiertas a considerar otro tipo de situaciones y experiencias, otras violaciones de derechos humanos. Por ejemplo, ha habido muy poca apertura con respecto a las violaciones de derechos humanos, a los casos de tortura de los últimos treinta años que muestran los informes de Amnistía Internacional. Hay maneras de funcionar que se han enquistado durante mucho tiempo y que tienen que cambiar. Otro obstáculo tiene que ver con cómo se utiliza todo en términos del manejo en la comunicación, la manipulación mediática. Es muy fácil generar pánicos morales y llegar a poner en las voces de todos y todas las opiniones de determinadas personas. Aunque se trate de opiniones muy respetables, no todas las víctimas tienen por qué compartirlas. Son necesarias más flexibilidad y diversidad. Hay que dotar de mayor realidad a esos debates y no caer en la politización, en la polarización. Martín-Baró, uno de los jesuitas con quien trabajé en El Salvador el año 89 y que asesinaron junto a Ellacuría, decía que en la polarización social lo que predominan son las preguntas tipificantes sobre las de contenido. Es decir, los interrogantes ¿de qué lado está? o ¿quién es? predominan sobre lo que dice la persona. No se discute sobre el contenido, sino sobre quién es quien lo dice. Y en función de quién lo dice las cosas se aceptan o no, porque se les atribuye una intención, porque hay un proceso de identificación o de rechazo... Eso es parte de lo que hay que cambiar. La política se convierte, en muchas ocasiones, en un eslogan, en una manera de apuntarse a una



---

“Es muy fácil generar pánicos morales y llegar a poner en las voces de todos las opiniones de determinadas personas.”

---



idea y no tanto de analizar los problemas o buscar soluciones. Los debates hay que llevarlos al contenido como una manera de salir de esta situación.

La dinámica de los últimos años, con un impacto de la violencia de ETA en el tejido social y con el cierre del espacio político y de las posibilidades de cambio político en el ámbito del Estado español, ha ido contribuyendo a una polarización que no ayuda ni siquiera a hablar. Porque si hablas de las víctimas del terrorismo, habrá gente que diga que no estás hablando de las

mecanismos, actitudes y hábitos que en el caso vasco se han dado en los

últimos años en la cuadrilla, en la familia, en el barrio, en los partidos políticos, el Parlamento... Deben cambiar. No es fácil, pero hay que dar pasos.

víctimas del Estado. Y si te refieres a las víctimas de violencia política, habrá quien diga: usted lo que está haciendo es justificar la violencia de ETA. Incluso el lenguaje que utilizamos está sometido a una polarización que nos impide hablar. La alternativa suele ser el silencio, como una forma defensiva, o hablar solamente con los tuyos o con la gente con la que estás de acuerdo políticamente. Pero ninguna de las fórmulas nos sirve. Esos

**H@ritu: ¿De quién es la responsabilidad de promover el cambio? ¿Quién puede hacerlo?**

**Carlos Martín Beristain:** Primero, hay que superar la retórica de la impotencia. En este país hay una especie de retórica que lanza el mensaje de que aquí no se puede hacer, de que es muy complicado, y no es cierto.

**H@ritu:** ¿Por qué si en otros países con conflictos mucho más complicados y difíciles de resolver se ha podido?

**Carlos Martín Beristain:** Entre otras razones, porque hemos ido contagiándonos de un discurso, de un mandato de la impotencia que nos ha impedido salir de la situación de bloqueo. Necesitamos una visión amplia, no restringida, y contar con diferentes puntos de vista del problema, diferentes sensibilidades, y en eso tiene que ver desde lo personal hasta el papel de las organizaciones sociales. [Cuando las condiciones políticas cambian hay que tener creatividad y dar nuevos pasos, y no limitarse a los que se ha ido haciendo en el pasado.](#) En Guatemala, por ejemplo, recuerdo muy bien que cuando se estaba llevando a cabo el proceso de paz, las organizaciones sociales tuvieron un papel muy importante en la búsqueda de la paz, en la discusión concreta de qué era lo que se debía debatir en la agenda de la paz. No hay que esperar a que la orden o iniciativa provenga de Lehendakaritza, o que venga de una mesa de negociación. Eso fue especialmente negativo en el último proceso de paz, en el de 2006, en el que una parte de la sociedad y las asociaciones estuvieron esperando el resultado de ciertos procesos de diálogo y debate en lugar de poner sobre la mesa una agenda paralela y diferente.

**H@ritu:** La experiencias internacionales, aunque partan de procesos diferentes, ¿nos pueden servir de ayuda?

**Carlos Martín Beristain:** La discusión sobre las experiencias internacionales es un elemento importante que siempre ha estado presente en éste y otros países. Obviamente, hay diferentes sectores e intereses políticos que ven en este tema el riesgo de una “internacionalización” del conflicto. No quieren que haya terceras partes u otros elementos que puedan entrar a la discusión porque ven el riesgo de que el otro lado manipule a esa tercera parte para dotar de mayores condiciones de legitimidad a lo que plantea el otro lado. Es indudable que la

experiencia internacional y lo que hemos aprendido sobre los procesos de impacto de la violencia en otros países son claves también en este país. Tenemos que hacer una reflexión propia y poner en marcha los mecanismos necesarios. Las formas de acompañamiento a estos procesos hay que hacerlos de manera que no generen mayores resistencias y de una forma cuidadosa, porque nos enfrentamos a contextos en los cuales los intereses políticos pueden hacer fracasar iniciativas de acompañamiento que vienen desde el exterior al ser vistas como iniciativas de parte, o porque no se ven como una ayuda, sino como un obstáculo. Esas cuestiones hay que tenerlas pensadas, ya que es muy probable que sucedan. Yo lo he visto en los países en los que he trabajado. Previamente hay que pensar cuál es el papel que se va a desempeñar, cómo me van a ver y cómo se podría hacer para disminuir parte de las resistencias que se pueden generar en un determinado contexto con miras a generar una dinámica positiva. Independientemente de la forma que adopte después ese proceso, en todos los países y en todas las situaciones que he conocido esa experiencia ha sido muy importante.

**H@ritu:** Previamente al proceso de reconocimiento del dolor y el sufrimiento de todos y todas, ¿habría que desempeñar una labor de investigación de lo ocurrido?

**Carlos Martín Beristain:** Debería ser un paso clave. Ese es el papel que en otros países, en otros conflictos violentos, han llevado a cabo las comisiones de la verdad, que han desarrollado una labor de esclarecimiento de las violaciones de derechos humanos producidas y de las responsabilidades, de los impactos que esas violaciones han tenido en la sociedad. En nuestro caso, desde el año 98 han tenido lugar algunas demandas por crear una comisión de la verdad que han ido pasando de mano en mano. Al principio hubo demandas por parte del partido socialista de Euskadi, pero más tarde pasaron a otro tipo de sectores sociales. En el caso del País Vasco, algunos de los sucesos que han ocurrido se

conocen de una forma oficial, explícita, porque ha habido justicia e investigación. En otros casos, no se conocen de una forma oficial porque no ha habido justicia, no ha habido investigación independiente e incluso, en ocasiones, ha habido impunidad. [Que se conozca la verdad es una cuestión fundamental. La verdad es el núcleo fundamental del reconocimiento de la dignidad del otro. Para que lo que ha pasado forme parte de una historia colectiva, debe ser conocido como tal.](#) Además, con respecto a muchas de las situaciones de violencia, al final se ha dado cierta institucionalización de la mentira. Que algo sea bueno o no, en ocasiones, ha sido decidido en función de los intereses de algunos y no en base a ciertas reglas éticas. En consecuencia, se ha evaluado lo que se podía reconocer o no en función de esas decisiones interesadas. En este país se necesita hacer ese reconocimiento global, es importante. Contamos con un gran trabajo de conocimiento e investigación, no de todos los casos pero de la mayoría de los vinculados a la violencia de ETA sí. Sin embargo, no ha habido mucha investigación y reconocimiento de otras víctimas de grupos de extrema derecha y de agentes del Estado de los años de la Transición y los años 80. Incluso algunos casos de tortura que cuentan con sentencias judiciales han sido ninguneados. La tortura es una práctica que se sigue negando y muchas de sus víctimas han quedado en la cuneta de la historia o han sido acusadas de mentir. Mientras no se desarrolle una investigación independiente sobre estas cuestiones, esas diferentes realidades van a continuar viéndose como una amenaza para el otro y no van a ser reconocidas como parte de una historia colectiva. [Deben cesar las actitudes defensivas frente a la publicación y el reconocimiento de esas situaciones. Es indispensable un reconocimiento más plural de que esto ha pasado, esto ha sido real, de que esto ha sido injusto y no tenía que haber ocurrido.](#) De ahí puede surgir un impulso renovado por la prevención de la violencia y la reconstrucción de la convivencia.